

INFORME POLITICO

Acción Democrática se preparó para tomar la administración y tratar de mejorarla. De pronto se encontró con más poder del previsto y el partido está nervioso. El 12 de marzo se encargaron del gobierno con tal respaldo y coincidencia de los factores de poder -control total de los poderes legislativo y ejecutivo, apoyo de las fuerzas económicas dominantes, desbordante bonanza fiscal y gran respaldo popular- que tanto el partido como el país empiezan a tomar en serio ciertas promesas que durante la campaña fueron interpretadas como meras ofertas electorales. El gobierno, lejos de olvidar dichas promesas, las ha renovado después del relevo presidencial. Todo el mundo intuye que si este gobierno quiere, puede iniciar un cambio a fondo en el país, aunque muchos piensan que no puede querer supuesto los intereses creados que están implicados en él.

DEL MALESTAR A LA TREGUA

Los tres meses transcurridos desde el triunfo hasta la toma del poder no sólo fueron de celebración, sino de contactos para la formación del nuevo gobierno. Ahí empezaron a surgir las divergencias y los intereses. Se movieron algunos conocidos grupos económicos para colocar a sus hombres en áreas estratégicas. Por otro lado las aspiraciones crecidas de los segundos del partido reclamaron su cuota.

El Presidente Carlos Andrés cree en su partido para las tareas políticas, pero confía -tal vez demasiado- en los hombres de la empresa privada para la administración eficaz. Sorpresivamente se encontró que los más calificados de la empresa privada y de su partido no deseaban entrar al gobierno directamente. Así surgió parte de su gabinete. Sin lumbreras, con gente joven, ejecutiva y ambiciosa pero con pocas credenciales en el partido y con conocidas vinculaciones con los grupos económicos. La víspera de la toma del poder el malestar dentro de AD era crecido. Sobre todo por los nombramientos de ministros de Relaciones Exteriores, Agricultura, Fomento y Gobernación de Caracas. Pero hubo cierta tregua y hasta orgullo partidista por la brillante actuación del Presidente Electo en la toma de posesión. No era fácil el reto de sustituir a Caldera en la imagen. Carlos Andrés lo resolvió airoso con un discurso directo, sustentado y coherente. La caminata hasta el Panteón y Miraflores rodeado de la multitud desbordante hizo pensar que el nuevo Presidente no carecía de carisma.

EL COMPAS DE ESPERA

Inmediatamente el Gobierno tuvo que enfrentar los brotes de sabotaje y terrorismo que sacudieron a la nación. El despliegue ejecutivo y las rápidas y agresivas incursiones de la policía en los sectores populares querían dar la impresión de eficacia y decisión firme.

Más grave y de fondo para el Gobierno son los problemas económicos por resolver. El peso principal de la labor va a recaer sobre el talentoso, audaz y trabajador Ministro de Fomento, Carmelo Lauría. Ahí es donde se ha dejado sentir con más rapidez la acción política y publicitaria del nuevo equipo. Ellos necesitaban ganar tiempo para llegar a definir una estrategia. Hábilmente y con el respaldo de todos los medios de comunicación social y los poderosos sectores económicos lograron presentar como toma de decisiones lo que sólo ha sido creación de comisiones y apertura de un período de estudios. El Ministro de Fomento, el Director de Cordiplán y el Gobernador de Caracas dieron la impresión de estar decidiendo cuando sólo enumeraban las necesidades sentidas por la gente o apuntaban las orientaciones económicas requeridas por el país. Con esto el compromiso preelectoral lo hacían postelectoral y comprometían más al gobierno a plazo fijo y corto.

La población ha concedido a este gobierno tres meses para empezar a actuar en los problemas de fondo.

Hasta el momento las declaraciones han sido acertadas, no tanto los nombres que integran las comisiones. Será muy difícil poner en práctica las medidas requeridas dada la dificultad de los problemas y de los intereses creados que se oponen.

A AD le espera un gobierno difícil. Seguramente antes de fin de año la armonía y la tregua actuales van a dar paso a decisiones que necesariamente tienen que llevar a enfrentamientos. Ya empieza a notarse el nerviosismo en Fedecámaras. Tanto la esperanza de los sectores populares como de los grupos económicos dominantes tenderá a frustrarse, pues no es fácil mejorar el nivel de vida popular y a la vez ceder a los intereses económicos.

Sin duda hay necesidades de saneamiento administrativo cuya solución no requiere enfrentarse a los poderosos grupos económicos nacionales y extranjeros. Pero no por ello son fáciles pues se encuentran con la inercia enquistada del aparato burocrático capaz de boicotear silenciosamente las mejores intenciones. AD ha empezado con tiento esta labor. Y, a pesar de las declaraciones políticas de Copei, hasta el momento ha confundido hábilmente con el respeto a ciertos funcionarios del partido verde. El acorralamiento de Copei lo intentarán por vías más "objetivas" a base de auditorías que comprueben irregularidades y abusos. Este camino es más eficaz y da más dividendos políticos.

Pero hay otras necesidades, sobre todo en el área de la política económica, que suponen incremento del poder social de los sectores relegados y por tanto disminución relativa del poder de los grupos dominantes: La nacionalización y socialización de la riqueza petrolera, el incremento real de la participación popular en la renta nacional, el viraje realmente nacionalista del modelo de industrialización con aumento del insumo de materias primas nacionales y valor agregado nacional junto con una negociación soberana de la tecnología importada, la eliminación de las condiciones de monopolio, la vitalización de la agricultura con nuevos modelos de unidades de producción donde el campesino y el agricultor mediano sean sujetos de la producción, la socialización de las tierras urbanas para poder proceder a su uso racional y planificado, la socialización de los servicios médicos... En fin el destino de los recursos financieros del país a la producción de lo que la mayoría de Venezuela necesita y no simplemente a lo que produce más ganancias al inversor privado nacional o extranjero. Estas y otras por el estilo son las verdaderas necesidades, aun dentro de un enfoque meramente reformista, que no podrán satisfacerse sin graves conflictos con los intereses creados. Por otra parte no se podrá acceder a los deseos ilimitados de estos sin producir la frustración popular creciente sustentada sobre todo en el mantenimiento del desempleo y subempleo y en el alza continua del costo de la vida. Si AD quiere dar la batalla para realizar a fondo sus propias promesas, necesita fortalecer el poder popular social, económico y político.

En el orden internacional Venezuela ha entrado en una nueva etapa que, si bien todavía se movió a niveles filosófico-principistas en el anterior gobierno, estaba muy bien enfocado para aterrizar en este período en compromisos y tareas que no podrán eludirse.

Hay un cúmulo de problemas cuya falta de diagnóstico y deliberación está ya superada. Sólo falta decisión y puesta en práctica. Este ha de ser el signo del actual gobierno si se quiere aprovechar la "última oportunidad" de la democracia, como varias veces repitió en su campaña el actual Presidente de la República.

fueron nutriendo el voto y la militancia copeyana. Han ocurrido muchos cambios en Copei, en la Iglesia y también en las realidades de los otros partidos y del país que llevan a una relación muy distinta entre "lo católico" y Copei. Incluso creemos que el Partido Social Cristiano, por tratar de mantener de hecho la especificidad política de "lo cristiano" frente al "liberalismo" y al "comunismo", va a tener gran dificultad en seguir la evolución post-conciliar de la teoría y la praxis de la Iglesia latinoamericana. Los intentos de renovación ideológica por la vuelta a Maritain (avanzado para 1935 pero con dificultades para digerir la historia de los años sesenta y sus enseñan-



¿Hará camino al andar?

COPEI EN LA DERROTA

Copei empieza a vivir la derrota. En diciembre la sintió como la muerte inesperada de un pariente, pero los enormes recursos y cuotas de poder que poseía le impidieron experimentar la impotencia del derrotado.

Ahora la cosa cambia. Deben acostumbrarse a ver que el país marcha sin su presencia al timón y empezar a actuar desprovistos de los innumerables recursos que facilita, directa o indirectamente, el ejecutivo. Pero no es sólo esto, también su presencia en el Congreso y las asambleas legislativas estatales está muy mermada.

En esta hora difícil no es nada alentador sentir el pase al enemigo de copeyanos "muy fieles" hasta el 5 de diciembre. En los últimos tiempos esa "fidelidad" se alimentó más de recursos monetarios que de convicción política. Incluso no pocos antiguos socialcristianos llegaron a desdeñar todo aspecto doctrinal diciendo que él ayudaba para llegar al gobierno, pero era un estorbo para disfrutar de la cuota de poder que éste otorga.

Hoy de nuevo el Copei, algo aviejado, un poco más "aburguesado" y más dividido que cuando llegó al gobierno hace cinco años emprende la tarea de su recuperación en la oposición.

Hay otro elemento con el que Copei difícilmente podrá contar. Nos referimos a toda aquella labor ideológica proveniente de los sectores católicos más activos. Los colegios católicos, los diversos tipos de "cursillos", "palestras", movimientos de acción católica, presencia de sacerdotes y religiosas en sectores populares, todos ellos - intencionadamente o no -

zas) no tendrán como resultado la recuperación de aquel idealismo cristiano que vivió Copei en la década que precedió a su triunfo electoral.

Pero Copei cuenta con gente correosa, dura, avezada a la lucha política contra corriente. En los días de la UNE una minoría convencida y audaz emprendió una tarea que parecía imposible: romper el bloque anticlerical liberal-marxista que imperaba en la Universidad y que aspiraba a adueñarse de la política nacional. Contra las previsiones "científicas" recorrieron con éxito ese camino y el anticlericalismo decimonónico tardío se disolvió. Copei curtido en esas luchas - en las que también batallaron los jóvenes de los años sesenta - cuenta pues con hombres preparados para la tarea nada fácil de volver a ser gobierno. La coyuntura nacional e internacional para la democracia cristiana es muy distinta de la que se vivió en las pasadas décadas.

Si bien la pérdida del gobierno debilitó a Copei, la frustración que AD irá creando desde el gobierno lo ayudará. Nos parece acertada aquella afirmación de Luis Alberto Machado de que no pasará mucho tiempo sin que la gente empiece a añorar determinados aspectos positivos del gobierno de Caldera y olvide sus deficiencias. Las dificultades reales y las ataduras con que tropezará AD, fortalecerán la posibilidad de regreso de Copei. Dentro de seis meses ya empezará a vislumbrarse este panorama. Pero de momento a los verdes les espera el paso del desierto. Ahora se medirán los políticos de garra y talla capaces de contar con el tiempo y de resistir sin acomplejarse la omnipresencia de AD. El Gobierno no va a dar entrada a Copei en la prensa, ni le va a permitir usar banderas atractivas como la nacionalización petrolera o la ley de defensa del consumi-

dor, va a intentar minarle las bases a través de los puestos de gobierno y empañar su imagen con auditorías sobre la administración pasada. Todo ello con elegancia, altura y "clima de diálogo". ¿Será capaz el partido verde de fortalecer la organización y resistir calladamente la primera avalancha de euforia gobiernista, para presentarse después con renovado vigor?

¿EL MAS FRENTE A LA IZQUIERDA?

Contra todas las afirmaciones de la derecha histórica y maniquea que más allá de sus dominios no ve más que el reino del comunismo diabólico, la evolución en el MAS es de fondo y no meramente táctica. La forma en que se llegó a la división del PCV, la estrategia de la campaña electoral y las evaluaciones posteriores presentan con toda claridad lo que podríamos llamar "ruptura" con la izquierda tradicional.

Pero la lucha que quiere llevar el MAS no es contra la izquierda, sino que aspira a la difícil empresa de hacerse oír como opción socialista frente a AD y COPEI. Por eso ellos buscan un socialismo distinto, como dice un informe del Comité Central. "Intentamos un socialismo capaz de impedir las aberraciones, imperfecciones y deformaciones que actualmente afectan al mundo socialista..." "un socialismo que ha llegado a una nueva comprensión del fenómeno religioso y se ha despojado de la identificación equivocada entre ateísmo y revolución".

En el período electoral intentaron la nueva proyección y lo lograron con éxito parcial. Su cuarto de millón de votos es un triunfo dentro de la polarización que barrió con todos los partidos fuera de AD y Copei. Pero la meta del MAS no es sobrevivir, sino llegar a presentarse al país como alternativa real de poder socialista. Por eso la labor de desbloqueo va a continuar. Para ello el MAS se propone:

- a) Clara diferenciación de la izquierda tradicional.
- b) Abandono del doctrinarismo marxista-leninista ritualizado en fórmulas ahorradoras del análisis de las realidades objetivas y de la subjetividad política de la población venezolana.
- c) Vinculación a las luchas reivindicativas concretas para lograr presentar a través de ellas, la alternativa socialista. Por la reforma a la revolución podría ser su lema.

DIFERENCIACION DE LA IZQUIERDA TRADICIONAL

El MAS no quiere saber nada con el MIR y menos con otros grupos de izquierda más radical. Ni siquiera quieren entrar en discusión. Para ellos el terreno que deben pelear lo ocupan AD y Copei y no los grupos de izquierda. "En este orden de ideas no podemos sino responder negativamente a la proposición que se hace de constituir un frente de la izquierda", porque ello significaría alejarse de la mayoría del país.

Por si este deslinde no fuera claro recogemos otras afirmaciones más explícitas: "La experiencia de varias décadas en muchos lugares del mundo, y en particular en América Latina y en Venezuela, demuestra que la izquierda tradicional no comprende a sus países, no expresa en términos reales las inquietudes y las aspiraciones de las grandes masas, no resuelve adecuadamente los problemas de una comunicación efectiva con las mismas, por lo cual se mantiene en lo fundamental, ausente en los principales procesos sociales de sus países aunque vive proclamándose dirigente por definición de los sectores populares y autoconcediéndose gratuitamente el privilegio de llamarse vanguardia de la clase obrera".

Crean que la realidad venezolana no ofrece sustento para las concepciones ortodoxas de la lucha de clases, de la organización del partido como vanguardia del proletariado, de la vía para la toma del poder, de la dictadura del proletariado...

ENTRE AD Y COPEI

El citado documento del MAS prevé las dificultades del gobierno de AD atrapado entre intereses contrapuestos que no podrá satisfacer. Frente al gobierno tratará de desarrollar una política de oposición "pero el carácter socialista de la oposición debe ser compatible con su racionalidad y su seriedad".

Más difícil se les presenta la tarea de arrebatar al Copei el monopolio de la oposición. "Pero la conducta frente a Copei deberá encarar un problema particular muy importante, relacionado con las posibilidades prácticas de nuestro desarrollo en el próximo período. En efecto, Copei va a ser el principal partido de la oposición y es obvio que intentará ser en ese campo el líder absoluto..." Los verdes tratarán de subordinar a los otros "el MAS incluido, mediante una política de alianzas o entendimientos".

En esta política de diferenciación del Copei encontrarán un buen aliado en AD. Al gobierno le interesa que se fortalezca el MAS para que en el momento electoral no sea el Copei quien capitalice todo el descontento y la oposición al gobierno.

El MAS emprende así una peligrosa, pero para ellos necesaria, política de realismo y sensatez a través del parlamento y de las asambleas. Tomará banderas de las reivindicaciones concretas para tratar de emerger como oposición socialista real ante las mayorías.

LA OTRA IZQUIERDA

Esta línea del MAS encontrará dificultades en el propio partido, en la mentalidad de una buena parte de sus militantes. Además es tachada por los diversos sectores de izquierda como de política adeca, es decir similar a la política de Rómulo Betancourt que hace una treintena de años se preparó para la toma del gobierno por la vía del acercamiento al poder, rechazando el enfoque clasista de la política, la ideología marxista-leninista y por la entronización del realismo "criollo" que se ajusta a las características nacionales.

Estos acusan al MAS de dejarse llevar por el ansia del poder a cualquier precio. Afirman que no se trata de llegar al gobierno, sino de hacerlo en tales condiciones que no sólo se gobierne, sino se gobierne revolucionariamente. Opinan que para ser gobierno reformista es mejor ser oposición perpetua. Esta era la postura del MIR en Chile y la de estos izquierdistas venezolanos frente al gobierno reformista de Allende. Dicen que el MAS por la vía que lleva, en el mejor de los casos, llegaría a ser gobierno reformista. Por supuesto que nunca le conceden esta posibilidad.

Dentro de esta izquierda distinguiríamos dos grupos: Uno doctrinarista que antepone la repetición doctrinal al análisis de la realidad y que afirma coyunturas revolucionarias "a pesar" de la realidad.

El otro grupo crítico del MAS reconoce la desfavorable coyuntura nacional para los revolucionarios. Pero afirma que es absurdo tratar de presentarse como opción revolucionaria en coyunturas que no lo son y por vías que sólo son transitables para el reformismo. Estos grupos son realistas en sus análisis y toman actitudes profético-escatológicas frente a la omnipotencia del capitalismo, como guardianes de la pureza revolucionaria para tiempos propicios. Intuyen que dada la posición estratégica de Venezuela en el mundo capitalista, sólo es posible una revolución aquí, si se da una revolución mundial por el colapso del capitalismo.

En fin, en cualquiera de las posiciones que tome la izquierda política la dificultad principal será su comunicación real con las mayorías de las cuales se constituye vanguardia por autodefinition y sobre todo la persuasión de que los dominados de hoy tienen una salida posible de su situación por vías distintas del reformismo.

El MAS intentará practicar la vía de la revolución por las reformas. La otra izquierda en todas sus variedades seguirá el camino habitual. Queda el MEP muy golpeado por la derrota electoral, pero con fuerza notable en los sindicatos. Necesitará un período largo para ir definiendo alianzas.

Entre tanto el país vive un momento de tregua y de espera en el gobierno de las henchidas promesas y de poder absoluto.

La oposición en todas sus variantes tendrá que realizar una dura tarea de organización y de formación de cuadros si aspiran a desplazar a este gobierno, que parece tener en sus manos todo el poder menos el poder de decidir lo necesario.